

862

MV

PQ 6538

.M5

A17

1832



FONDO
SALVADOR TOSCANO

Scribere jussit amor.
Ovid. Heroid.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

Paris, Imprinta de J. Smith.

ROMANCES.

NOTA DEL AUTOR.

Varias consideraciones, que ya han cesado, detuvieron hasta ahora la impresion de muchos de estos romances, compuestos en los primeros años del autor. Los publicados ántes se han procurado poner integros, ó corregir con mas detencion que lo estaban, dándoles á todos el tono y el gusto de esta composicion verdaderamente nacional, y en que tanto abundamos, tan conforme con la soltura y la facilidad del habla castellana, como con nuestro genio y poesia.

(7)

DEDICATORIA A UNA SEÑORA.

OYE, señora, benigna
Los inocentes cantares,
Que del Tórmes en la vega
Dicta Amor á sus zagales :

Los cantares que algun dia,
Envueltos en tiernos ayes,
Tal vez las serranas bellas
Oyeron con rostro afable.

En la primavera alegre
De mis años con süave
Caramillo y blandos tonos
Los canté por estos valles;

Cuando el bozo delicado
Aun no empezaba á apuntarme,
Ni el ánimo me afligian
Los sabios con sus verdades.

La dulce naturaleza
Como cariñosa madre
Despertó mi helado pecho,
Y el Amor me hizo quejarme.

Entónces ¡quién unos dias
Volvierá tan agradables!
Vi la fuerza encantadora

De unos ojos celestiales ,

El iman irresistible

De un halagüeño semblante ,

Y las delicias de un habla ,

Toda mieles y azahares ;

Y embebecido y colgado

De sus gracias y donaires ,

Recibí la ley rendido ,

Y temí el rigor cobarde.

Yo adoré , y gozé venturas ,

O lloré agudos pesares.

¿ Es acaso amar delito ?

¡ Quién no será dél culpable !

¡ Quién en la feliz aurora

De una edad crédula y fácil ,

Cuando todo al gusto ríe ,

Y el seno en júbilos arde ,

No cedió al plácido aliento ,

Que bonancible á engolfarse

Por el sosegado golfo

Lleva su inesperta nave !

Después los años severos ,

Sufridos ya los embates

Por desconocidos rumbos

De mil fieros huracanes ,

Aherrojándome imperiosos

Con sus cadenas fatales ,

En voz triste y faz ceñuda

Mandaron que atrás tornase.

¡ Ay qué bárbaras contiendas !

¡ O qué encendidos combates !

¡ Por qué para obedecerlos ,

Blando Amor, debí dejarte !

Hicelo al fin , y aun ansiando

Volver iluso á embarcarme ,

Por la paz de las cabañas

Troqué los revueltos mares.

Quedáronme de mis yerros

Estas quejas lamentables ,

Que á besar tus piés dichosas

Vuelan hoy al Manzanáres.

Ellas en mas claros días

Templaron mis crudos males ,

Y aun ahora en blando alivio

Me ordena Amor que las cante.

Óyelas pues , y no temas ,

No temas que ellas te engañen ;

Que Amor no finge en el campo

Como finge en las ciudades.

ROMANCE I.

ROSANA EN LOS FUEGOS.

DEL sol llevaba la lumbre
 Y la alegría del alba
 En sus celestiales ojos
 La hermosísima Rosana,
 Una noche que á los fuegos
 Salió la fiesta de Pascua,
 Y á embebecer todo el valle
 En sus amorosas ansias.
 La primavera florece
 Do gentil la huella estampa;
 Do plácida mira, rinde
 La libertad de mil almas.
 El céfiro la acaricia,
 Y mansamente la halaga,
 Los Cupidos la rodean,
 Y las Gracias la acompañan.
 Y ella, cual honor del llano
 Descuella la altiva palma,
 Y sus flotantes pimpollos
 Hasta las nubes levanta;
 O cual vid de fruto llena,

Que con el olmo se abraza,
 Sus largos vástagos tiende
 Al arbitrio de las ramas;
 Así entre sus compañeras
 El nevado cuello alza,
 Lozana en medio brillando,
 Cual fresca rosa entre zarzas;
 O como cándida perla,
 Que artífice diestro engasta
 Entre encendidos corales,
 Porque mas luzcan sus aguas.
 Todos los ojos se lleva
 Tras sí; todo lo avasalla:
 De amor mata á los pastores,
 Y de envidia á las zagalas:
 Tal que oyéndola corridas
 Tan altamente aclamada,
 Por no sufrirlo se alejan
 Amarilis y su hermana.
 Ni las músicas se atienden,
 Ni se gozan las lumbradas,
 Que todos corren por verla,
 Y al verla todos se abrasan.
 ¡ Qué de suspiros se escuchan!
 ¡ Qué de vivas y de salvas!
 No hay zagal que no la admire,

Y no enloquezca en loarla.

Cual absorto la contempla,
Y á la aurora la compara,
Que radiante al sol precede,
Y el cielo en albores baña:

Quien al fresco y verde aliso,
Que al pié de corriente mansa
Su pompa y móviles hojas
En sus cristales retrata:

Cual á la luna, si ostenta,
De luceros coronada,
Venciendo las altas cumbres,
Llena su esfera de plata.

Otros pasmados la miran,
Y mudamente la alaban,
Y miéntras mas la contemplan,
Muy mas hermosa la hallan:

Que es como el cielo su rostro,
Cuándo en una noche clara
Con su ejército de estrellas
Brilla, y los ojos encanta:

O el sol que alzándose corre
Tras de la rubia mañana,
Y de su gloria en el lleno
Todos sus fuegos derrama,
Que tan fúlgido deslumbra,

Que sin accion deja el alma;
Y mas el corazon goza,
Cuanto mas el labio calla.

¡ Oh qué de zelos se encienden,
Y ansias y zozobras causa
En las serranas del Tórmes
Su perfeccion sobrehumana!

Todas humilladas penan,
Mas sin osar murmurarla;
Que como el oro mas puro,
No sufre una leve mancha.

¡ Bien haya tu gentileza,
Otra y mil veces bien haya;
Y abrase la envidia al pueblo,
Hermosísima aldeana!

Toda, toda eres delicias,
Toda eres donaire y gracia;
El Amor rie en tus ojos,
Y la gloria está en tu cara:

En esa cara hechicera,
Do toda su luz cifrada
Puso Vénus misma, y ciego
En pos de sí me arrebata.

La libertad me has robado;
Favorable allá la guarda,
Y mi vida y mi ser todo

Que ahincados se te consagran.

No el don por pobre desdeñes ,

Que aun las deidades mas altas

A zagales cual yo humildes

Un tiempo acogieron gratas ;

Y mezclando sus ternezas

Con sus rústicas palabras ,

No , aunque diosas , esquivaron

Sus amorosas demandas.

Su feliz ejemplo sigue ,

Pues que en beldad las iguales ;

Cual yo á todos los escedo

En lo fino de mi llama. —

Así un zagal le decía

Con cláusulas mal formadas ,

Que salió libre á los fuegos ,

Y volvió cautivo á casa.

De entónces penado y triste

El dia á sus puertas le halla :

Ayer le cantó esta letra

Echándole la alborada.

» Linda zagaleja

» De cuerpo gentil ,

» Muérome de amores

» Desde que te vi.

Tu talle , tu aseo ,

Tu gala y donaire

No tienen , serrana ,

Igual en el valle.

Del cielo son ellos ,

Y tú un serafin :

» Muérome de amores

» Desde que te vi.

De amores me muero ,

Sin que nada alcance

A darme la vida ,

Que allá me llevaste ;

Si no te condueles ,

Sensible de mí ,

» Que muero de amores

» Desde que te vi.

ROMANCE II.

EN UNAS BODAS DESGRACIADAS.

No por mí , bella aldeana ,

Aunque sé bien cuanto pierdo ,

Por ti sola me lastima

Que te cases con un necio.

Tan discreta cortesía ,

Tan gentil aire y aseo ,

Quien los merezca , los goze ,
 Y alcancen mas digno dueño :
 Que si es la desdicha estrella
 De la beldad , aunque el cielo
 No te hiciera tan hermosa ,
 Ganaras mucho en no serlo ;
 Y hoy dueña de tu albedrío
 Gozaras el bien supremo
 De querer y ser querida
 Por tu gusto , y no el ageno .
 ¿ Qué valen los rizos de oro ,
 Ni los alegres ojuelos ,
 El carmesí de los labios ,
 Ni el albo turgente seno ?
 ¿ Qué el agasajo apacible ,
 Y ese hablar tan halagüeño ,
 Que la libertad cautiva ,
 Y embebece el pensamiento ,
 Si tan celestiales dones
 Los ha de ajar un Fileno ?
 Para tan mal emplearlos ,
 Valiera mas no tenerlos :
 Que mejor yace el diamante
 Sumido en su tosco seno ,
 Que no en la mano villana
 Que no alcanza su alto precio ;

Y el clavel mas bien flotando
 Luce en el vástago tierno ,
 Que deshojado y sin vida
 En fino búcaro puesto ;
 Y mas bien el jilguerillo
 Se goza en dulces gorgeos
 Volando de rama en rama ,
 Que en dorada jaula preso .
 Si por ganadero rico
 Con él te casan tus deudos ,
 Diles tú , que no hay riquezas
 Donde se echa el gusto ménos :
 Donde en vez de un rostro afable ,
 Y el solícito desvelo
 Con que el fino amor previene
 De la amada los deseos ,
 Te abrumarán noche y día
 En un porvenir eterno
 La dureza de las rocas ,
 De la noche el torvo ceño .
 De las bodas el bullicio ,
 Y sus galas y festejos
 Son cual la miel mas süave
 En un paladar enfermo :
 Lucimiento á la riqueza ,
 De la ociosidad recreo ,

Fastidio de los velados,
Y de la envidia alimento.

Acabarán; y tú triste
Con el duro lazo al cuello
Llorarás tarde, y en vano
Sentirás del yugo el peso;

Yugo que leve y de flores,
Cuando Amor lo echa risueño;
De bronce abrumba insufrible,
Si interes lo anuda ciego.

Ay zagala! por tu vida
No tengas tan mal empleo:
Lástima ten de ti misma,
Si yo no te la merezco.

ROMANCE III.

EL ÁRBOL CAÍDO.

¿ÁLAMO hermoso, tu pompa
Dónde está? ¿dó de tus ramas
La grata sombra, el susurro
De tus hojas plateadas?

¿Dónde tus vástagos bellos,
Y la brillantez lozana
De tantos frescos pimpollos

Que en derredor derramabas?

Feliz naciste á la orilla
De este arroyuelo, tu planta
Besó humilde, y de su aljófár
Rico feudo te pagaba.

Creciendo con él, al cielo
Se alzó tu corona ufana:
Rey del valle en ti las aves
Sus blandos nidos labraran.

Por asilo te tomaron
De su Amor; y cuando el alba
Abre las puertas al día
Entre arreboles y nácar,

Aclamándola gozosas
En mil canciones, llamaban
A partir en ti sus fuegos
Las inocentes zagalas;

Que en torno tu inmensa copa
Con bulliciosa algazara
Vió aun de la tarde el lucero
En juegos y alegres danzas.

Cuando en los floridos meses
Se abre al placer reanimada
Naturaleza, y los pechos
En sus delicias inflama;

Tú fuiste el centro dichoso,

Do de toda la comarca
Los amantes se citaron
A sus celestiales palabras.

Los viste penar, los viste
Gemir entre ardientes ansias;
Y envolviste sus suspiros
En sombras al pudor gratas.

El segador anhelante
En ti en la siesta abrasada
Llamó al sueño, que en sus brazos
Calmó su congoja amarga;

Y con tu vital frescura
Tornó á herir la mies dorada
Reanimado, y ya teniendo
Su fatiga por liviana.

Después con tus secas hojas
Al crudo enero... la llama
Te tocó del rayo, y yaces
Triste ejemplo de su saña.

Cuál con segur por el tronco
Roto, la pomposa gala
De tus ramas en voluble
Pirámide al cielo alzadas,

El animado murmullo
De tu hojas, cuando el ala
Del céfiro las bullía,

Y el sentido enagenaba,
Tu ufanía, el verdor tierno
De tu corteza entallada
De mil símbolos sencillos,
Todo en un punto acabara:

Y hollado, horroroso, yerto,
Solo eres ya en tu desgracia
Blanco infeliz de la piedra
Que ruda mano dispara:
Estorbo y baldon del prado,
Que cual ominosa carga
Tu largo ramage abruma,
El mirarte solo espanta.

Tu encuentro el ganado evita,
Sobre ti las aves pasan
Azoradas, los pastores
Huyen con medrosa planta;
Siéndoles siniestro agüero
Aun ver cabe ti parada
La fugitiva cordera,
Que por perdida lloraban.

Solo en su orfandad doliente
La tórtola solitaria
Te busca, y piadoso alivio
La suya en tu suerte halla.

En ti llora, y en su arrullo

Se queda como elevada ;
 Y el eco sus ansias vuelve
 De la vecina montaña :
 El eco que lastimero
 Por el valle las propaga ,
 Do solo orfandad y muerte
 Suenan las flébiles auras ;
 Mientra al pecho palpitante
 Parece que una voz clama
 De tu tronco : ¡ qué es la vida ,
 Si los árboles acaban !

ROMANCE IV.

LA DECLARACION.

Si tu gusto favorece ,
 Zagaleja , mis deseos ,
 Tú serás mi eterna llama ,
 Y yo la envidia del pueblo.
 Ocho meses te he seguido ,
 Fino amándote en secreto ,
 Por tus injustos desdenes ,
 Y con temor de tus deudos.
 Las ansias y los suspiros
 Que debes á mi silencio ,

Sábelo Amor solamente ,
 O mi pecho , que es lo mesmo.
 ¡ Qué de noches á tus rejas
 Los centellantes luceros ,
 Y de las aves al alba
 Me encontraron los gorgeos !
 Mas nunca bien ocultarse
 Pueden el querer y el fuego ,
 Pues ya todos en tu casa
 Saben del mal que adolezco.
 Necedad es la porfía
 De callar mas mis intentos ,
 Que nunca ganó el cobarde
 De amor en el dulce juego.
 Ayer me dijo Belarda ,
 Que si la calle paseo ,
 Tu madre misma se rie ,
 Y aprueba mi galanteo :
 Que tu padre bien me quiere ,
 Y que á tus hermanas debo
 Voluntad y compasion :
 Ay ! toma en ellas ejemplo.
 Yo , zagaleja , te adoro ;
 Que en la noche de los fuegos
 Te consagré mi albedrio :
 Perdona el atrevimiento.

Mas no, esquivo, no desdeñes
 Por la humildad del sugeto
 Un pecho tierno y sencillo,
 Esclavo de tus ojuelos.

Que en el don que ofrece el pobre
 No debe mirarse al precio,
 Si la voluntad lo ensalza
 Y lo hidalgo del afecto.

Mil y mil almas te diera,
 Si yo fuera de ellas dueño:
 Una te doy que me cupo,
 No merezca tu desprecio:

Que ni mas fiel, ni mas pura
 Cabe en amoroso pecho,
 Ni corazon mas leal,
 O rendido á tus preceptos.

ROMANCE V.

EL NIÑO DORMIDO.

BAJO el álamo que hojoso
 Cubre con su pompa umbría
 La pacífica cabaña
 Del enamorado Aminta,
 Él y la sensible Lisi

En plácido sueño un día
 Vieron al hermoso niño,
 Que es su gloria y sus delicias.

La faz graciosa inclinada
 Del un lado, las mejillas
 Bien cual dos rosas fragantes
 Por el calor encendidas,

Como bañada la boca
 En una grata sonrisa,
 Y sobre su lácteo pecho
 Dobladas las manecitas.

Los brazos entrelazados
 Aminta y Lisi, una misma
 La accion, los rostros unidos,
 Y fija en su amor la vista;

Por no turbar su reposo
 Ni á respirar se atrevían,
 Embebecidos gozando
 De su beldad peregrina.

Ay! dijo la amable Lisi,
 Suspirando enternecida,
 ¡Cuánto en sus felices sueños
 Es la inocencia tranquila!

Cómo la paz la acompaña!
 Cómo el contento la anima!
 ¡Y con su risa los cielos

Benévolos la acarician

Goza, dulce esposo, goza,
Como tu Lisi querida,
Mirando el clavel hermoso
Que mi fino amor te cria.

Goza, y si es possible, el lazo
Que afortunados nos liga,
Contemplándolo se estreche,
Y en él crezcan nuestras dichas.

¡Vé con qué indecible gracia
Aun dormido está! ¡qué linda
Su frente aparece ornada
De su cabellera riza!

¡Cuál entreabiertos los ojos
Como dos luceros brillan,
Y aun entre sueños parece
Que cariñosos nos miran!

El alelí mas florido,
La mas fresca clavellina,
La mas hermosa azucena,
La rosa que ámbar espira,

Nada son con nuestro amado:
Mayor es su lozanía,
Sus gracias mas acabadas,
Mas su belleza divina.

Su rostro es la misma gloria:

La paz, el gozo, la risa,
La candidez, la inocencia
Se unen en él á porfia.

¡O rostro en que venturosos
Todos mis gustos se cifran!
O sol! ¡ó adorado hijo,
Mi embeleso y mi alegría!

Feliz descansa; y tu sueño
Disfruta en calma benigna,
Que solícita en tu guarda
Vela la ternura mía;

Cual la cándida paloma
Sus pichoncitos abriga,
Y de su seno amoroso
Los sustenta y vivifica.

Descansa, vástago tierno,
Que bajo la sombra amiga
De mis cuidados floreces,
Para hacer mi gloria un día:

Descansa; y que tu reposo,
Tus sueños, tu amable vida,
Los ángeles tus hermanos,
Velando en torno, bendigan.

Álamo feliz, tus ramas
Sobre él blandamente inclina,
Y con tus sonantes hojas

Oficioso le cobija.

Trinád, ó canoras aves,
Con mas dulce melodía
Para no turbar su sueño ;
Y á verle llegád festivas.

Tú, agradable cefirillo,
Haz á mi bien compañía,
Y en su congojada frente
Plácido el sudor mitiga.

Cielos! una madre os ruega :
En vuestra bondad propicia
Acogéd mi hijo querido ;
Y honrado y dichoso viva.

Hacéd, hacéd que en su seno
A una pululen unidas
La caridad oficiosa,
La piedad y la justicia :

Incesantes dél brotando,
Como de una vena rica,
Cuanto de noble y de grande
Mas la humanidad sublima.

Y tú, idolatrado esposo,
Vé en nuestro hechizo dormida
A la inocencia, que apénas
En su placidez respira :

Vé al lustre de nuestros años

En su juventud florida,
A nuestro arrimo y consuelo
En la ancianidad tardía :

Vé al serafin, al lucero
Mas radiante..... Una ramita
Súbito al soplo del viento
Del álamo desprendida,

Cayendo en la faz del niño
Nubló á los padres su dicha,
Que á un tiempo al verle despierto
Y que asustadillo grita,

¡ Ay hijo adorado ! esclaman ;
Y sobre él con mil caricias
Para acallarle en sus brazos
Riendo se precipitan.

ROMANCE VI.

EL AMANTE CRÉDULO.

PARA las fiestas de mayo
Prometió la bella Fili
Sus favores á un zagal,
Que importuno la persigue.

Huye á sus ruegos en tanto
Con engañosos melindres,

Y mil palabras te empeña
Para ninguna cumplirle.

Loco el zagal en sus ansia
Tan crédulo como simple,
Las gracias de la pastora
Como finezas recibe.

Toda la aldea es donaires,
Todos de Pascual se rien,
Él solo se goza ufano
De las burlas que le dicen.

¡ Oh, bien haya su inocencia ;
Y mas el despejo libre
De la sutil zagaleja,
Que tan bien un amor finge !

Pascual cuenta los instantes,
Y la tardanza maldice
De los días que se duermen
Del abril en los pensiles.

Solo Anton, que en crudos zelos
Arde para divertirse,
A cada paso esta letra
Al loco amante repite :

Vendrá mayo , zagal necio ;
Y con sus fiestas vendrá
Tu desengaño y desprecio
Y la risa del lugar.

Los días que confiado
Quieres ora adelantar,
Un tiempo te ha de pesar
Que hayan tan presto llegado.

Déjalos, Pascual, estar ;
Y no te anticipes necio
Tu desengaño, un desprecio,
Y la risa del lugar.

ROMANCE VII.

LA GRUTA DEL AMOR.

Esta es, adorada Clori,
La gruta donde guiados
Del dulce Amor, en sus aras
Eterna fe nos juramos.

Aquí fué do derretido
En mil ardientes halagos,
Premiando ahincado tus plantas,
Y tu timidez culpando,

Me inspiró el dios tal fineza,
Que tú al corazon mi mano
Llevando ; tuyo es, dijiste,
Y en vano ¡ infeliz ! lo callo.
Súbite tus ojos bellos

En lágrimas se arrasaron ;
 Y una fuerza irresistible
 Te precipitó en mis brazos,
 Clamando : ¡ en tanta ruina
 Mi honor solo al tuyo encargo !
 Y de rubor contra el mio
 Tu ardiente rostro ocultando ,
 Yo á mi palpitante seno
 En indisoluble lazo
 Feliz te estreché ; y mas fino
 Torné á jurarme tu esclavo .
 ¡ Qué momento aquel , ó amada !
 ¡ Cómo inflexible el recato
 Le disputó á la ternura
 Aun el favor mas escaso !
 Hasta que sobrecogidos
 De un inesplicable encanto ,
 Débiles ya á gloria tanta ,
 Sin acuerdo y mudos ambos ,
 Ni tú mas que anhelar tierna ,
 Ni mas yo que trasportado
 Gozar mi inefable dicha ,
 Pudimos un largo espacio .
 Suspiraste al fin diciendo :
 ¡ Ves cuán fina te idolatro ,
 Zagal querido , y cuán ciega

Tus dulces éstasis parto !
 Todo por ti lo abandono ,
 Y de hoy señor te declaro
 De una vida ya no mia ;
 Que á Amor y á ti la consagro .
 ¡ Qué infeliz fuera tu Clori ,
 Si ser pudiese que ingrato.... !
 No la gloria en que me anego ,
 Mengüen ya rezelos vanos .
 Serás tan constante y fino ,
 Cuan fina y constante te amo ;
 Y tu fe sencilla y pura ,
 Pues con otra igual te pago . —
 Serélo , Clori adorada ,
 Serélo ; y si infiel te falto ,
 Antes fálteme la vida ,
 Ó me abraze justo un rayo .
 Serélo , pues ya dichoso
 Solo un ser con tu ser hago ;
 Y en este nudo inefable
 Todas mis delicias hallo .
 No temas , no temas , Clori :
 Vé el sol cuán fúlgido y claro
 Se encumbra y al mundo rie ,
 Nuestra union solemnizando :
 Vé hervir todo cuanto existe

De amor en el fuego santo,
Las plantas arder, heridos
Gemir de su presto dardo

Brutos y aves, halagarse
Rendidos, fáciles, mansos ;
Y union, union en mil gritos
Sonar por el aire vago.

La nuestra pues estrechemos
Aun mas, si mas nos es dado ;
Y crezca sin fin la llama

En que ardes tú, y yo me abraso

Crezca esta llama, bien mio,
No haya en tus éstasis plazo ;
Ni mas que un solo deseo
De gozar anime á entrambos.

Todo á hacerlo nos convida :

Vé allí donde solitario

Me hallaste por tus desvíos

Sumido en dolor y llanto :

Allá cual nuestra ventura
Pomposo y florido el árbol,
Do á hablarnos la vez primera
Nos llevó un feliz acaso ;

Y aquí el venturoso césped,
Do entre mimos y regalos
A acordar nuestros amores,

Blanda tú ya, nos sentamos :

Do de las fragantes rosas
Que yo traje á tu regazo,

Ceñí con una guirnalda

Tu pelo blondo y dorado ;

Diciéndote : su ámbar, Clori,

No es á la nariz tan grato,

Como el que tu aliento exhala,

Y aspira feliz mi labio.

Mas risueña tú á mi frente

La guirnalda trasladando,

Galardon, clamaste, sea

De un hablar tan cortesano ; —

Y de un rosicler mas vivo

Tus mejillas se animaron,

Nublando el pudor tus ojos

Con un lánguido desmayo ;

En que tu seno turgente

Bullendo mas concitado,

Parecía en sus latidos

Decirme : en delicias ardo.

Yo, aun tu ternura escediendo,

Como en un glorioso pasmo

Me entregaba á mil delirios,

Gozándome en tu embarazo.

A par que sus leves alas

Batiendo el céfiro blando,
 Y soltándose las aves
 En el mas canoro aplauso;
 A nuestra llama aplaudian,
 Y del aire el ancho espacio
 Se llenó de nuestra gloria
 Con su júbilo y sus cantos.

Ay Clori! que eterna dure!
 ¡Que jamas, jamas aciagos
 Ni rezelos la mancillen,
 Ni se mengüe con los años!

Mas de celestial fineza
 Inimitable dechado
 A los amantes mas fieles,
 Y envidia y hoñor seamos.

Si, dijo Clori, tan tierna
 Como en aquel primer rapto
 De su pasion; y un suspiro
 Fué á nuevas dichas presagio:

Un suspiro, que en mi pecho
 Dulcísimo resonando,
 En él todas las delicias
 Trasladó de Gnido y Páfos.

Las ninfas, aunque envidiosas
 De deliquio y amor tauto,
 Himeneo desde el bosque

Con alegre voz cantaron;
 Y el cielo en mas grata lumbre,
 Mas florecidos los campos,
 Las auras con mas aromas,
 Los árboles mas lozanos,
 Y todo con nueva vida
 Se ostentó para adularnos:
 Un templo de Amor la gruta,
 Nuestra fe un puro holocausto.
 Así célebre de entónces,
 Del hecho el nombre tomando,
 La Gruta de Amor se llama
 Por naturales y estraños.

ROMANCE VIII.

LA LLUVIA.

Bien venida, ó lluvia, seas
 A refrescar nuestros valles,
 Y á traernos la abundancia
 Con tu rocío agradable.

Bien vengas, á dar la vida
 A las flores, que fragantes,
 Para mejor recibirte,
 Rompen ya su tierno cáliz:

Do á sus galanos colores
En primoroso contraste,
Tus perlas del sol heridas
Brillan cual ricos diamantes.

Bien vengaís, alegres aguas,
Fausto alivio del cobarde
Labrador, que ya temía
Malogrados sus afanes.

Bajád, bajád, que la tierra
Su agostado seno os abre,
Do os aguardan mil semillas
Para al punto fecundarse.

Bajád, y del mustio prado
Vuestro humor la sed apague,
Y su lánguida verdura
Reanimada se levante;

Tejiendo un muelle tapete,
Cuyo hermoso verde manchen
Los mas vistosos matices
Como en agraciado esmalte.

Bajád, bajád en las alas
Del vago viento; empapádle
En frescura deleitosa,
Y el pecho lo aspire fácil.

Bajád: ¡oh cómo al oído
Encanta el ruido süave

Que entre las trémulas hojas
Cayendo las gotas hacen!

Las que al río undosas corren,
Agitando sus cristales
En sueltos círculos, turban
De los árboles la imágen;

Que en su raudal retratados,
Mas lozano su follage,
Y erguidos ven sus cogollos,
Y su verde mas brillante.

Saltando de rama en rama
Regocijadas las aves,
Del líquido humor se burlan
Con su pomposo plumage;

Y á las desmayadas vegas
En bulliciosos cantáres
Su salud faustas anuncian,
Y alegres las alas baten.

El pastor el vellon mira
Del corderillo escarcharse
De aljófares, que al moverse
Invisibles se deshacen;

Miéntas él se goza y salta,
Y con balidos amables
Bendice al cielo, y ansioso
La mojada yerba pace

El viento plácido aspira,
Y viendo cuán manso cae
En sus campos el rocío,
El labrador se complace,
Gozando ya de las mieses
Su corazón anhelante,
Que colmarán sus graneros,
Cuando el Can al mundo abrase.

El bosque empapado humea,
De aromas se inunda el aire,
Y aparecen las espigas,
Floreciendo los frutales.

En medio el sol de las nubes
Su frente alzando radiante,
De oro y de púrpura al iris
Pinta entre gayos celages:
Él tendiéndose vistoso,
Sus inmensos brazos abre,
Y en arco fúlgido al cielo
Da un magnífico realce.

La naturaleza toda
Se agita, anima, renace
Mas gallarda, ¡ó vital lluvia!
Con tus ondas saludables.

Ven pues, oh! ven, y contigo
La fausta abundancia trae,

Que de frutos coronada
Regocije á los mortales.

ROMANCE IX.

LA MAÑANA DE SAN JUAN.

MAÑANITA de san Juan
Por el prado de la aldea
A celebrarla se salen
Pastores y zagalejas.

Bailándolas ellos vienen
Con mil mudanzas y vueltas;
Y cantando mil tonadas
Del dulce Amor vienen ellas.

Unos el suyo encarecen
En bien sentidas ternezas;
Y otros con agudas chanzas
Bulliciosos las alegran.

Los que son mas entendidos,
Cortesanõs les presentan
La mano para apoyarse,
Con delicada fineza.

No hay corazón que esté triste,
Ni voluntad que esté esenta:
Todo es amores el valle,